

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA**  
**MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**  
SEMINARIO SLOTERDIJK  
PROTOCOLO DE LA SESIÓN DEL 15 DE MAYO DE 2013

Presentado a Luis Fernando Cardona  
Presentado por Ana Salamanca  
22 de Mayo de 2013

I. Luego de la lectura del protocolo el profesor comentó varios puntos, entre los cuales se destacan:

1. Relación entre antropotécnica y biopolítica. Para Sloterdijk las antropotécnicas modernas no son una renovación de las antropotécnicas antiguas o clásicas. Sloterdijk comprende la Modernidad no como una serie de eventos que están ocurriendo, sino que muestra (con ejemplos) cómo en eso que está ocurriendo subyace una ontología del presente.

Podríamos decir que la antropotécnica opera en el terreno ontológico, mientras que la biopolítica opera en el terreno de lo visible, de la superficie. Sin embargo, éste punto quedó abierto al debate final pues Sloterdijk no identifica ni subsume éstos dos términos. Para él no son relaciones causa-efecto, ni relaciones fondo-superficie.

2. Los fenómenos que están determinando el curso de la Modernidad no son reductibles a relaciones de dominio (amo-esclavo) en las cuales todo lo que tendríamos sería regímenes de explotación. Tampoco ve que la Modernidad esté configurada en espacios donde la autoridad es manifiesta, como en las cárceles u hospitales de Foucault.

Para Sloterdijk lo típicamente Moderno es la *formación*. La Modernidad emerge no en la cárcel sino en el taller (del hombre del Renacimiento) y en el espacio de las escuelas que dieron origen a la Modernidad. Pero no como regímenes de dominación. Por ello quien nos ayuda a entender la Modernidad es Comenio (padre de la pedagogía), quien desarrollo un saber-formar (saber-hacer), un sistema práxico de educación. Aquí los mecanismos de dominación son mucho más discretos.

3. Se aclaró la tipología sloterdiana de los entrenadores. La diferencia entre los cinco primeros y los cinco últimos está en la expansión (horizontalidad) y la forma de presencia de los movimientos verticales. Lo propio de la ejercitación es la verticalidad; el ejercicio no es kinesis, movimiento, sino poiesis, hacerse, configurarse. Ésta es la diferencia que hay entre el ejercitante y el imitador. El imitador repite miméticamente; el ejercitante repite en el sentido constitutivo de lo que significa el ejercicio. El espacio horizontal es necesario porque permite la socialización de la experiencia pero a precio de que se achate el proceso de verticalidad, el cual es un proceso de exaltación conmigo mismo. Sloterdijk reivindica aquí el espacio de lo *súper*, aunque no es políticamente correcto decirlo debido a sus consecuencias históricas, podemos pensar la validez antropológica histórica y política de elementos aristocráticos.
4. La distinción entre techné y technique es decisiva para el problema de la antropotécnica. Éste punto no lo refiere Sloterdijk tan claramente pero dice que nuestra forma de estar en el mundo pasa por la técnica. Ésta no es un elemento aleatorio, es un dispositivo de estar en el

mundo que configura el mismo mundo. Ya Comenio insistía en generar autómatas y los autómatas son seres que pueden repetir movimientos a distancia sin tener que estar motivados. De hecho el primer principio en la educación es formar a los niños para que sean autónomos. Y autómata y autonomía son vecinos. Solo que el autónomo cree que los movimientos nacen espontáneamente de él. Por ello a Comenio le interesa que la formación se haga cada vez más temprano.

II. El profesor resaltó los siguientes puntos de análisis del capítulo 11, tema central de la exposición:

Una de las características decisivas de los acontecimientos existenciales, sociales y políticos del siglo XX es su extrema externalidad. Esta externalidad de la Modernidad es un concepto clave de lectura del libro, que no es evidente. Todo está ocurriendo afuera. Nuestro mundo contemporáneo es un mundo volcado a lo externo, incluyendo el tema espiritual. Esta externalidad tiene que ver con un *dejarse operar*, actitud pasiva de entrega, de “hagan conmigo lo que quieran”.

El mundo Moderno se escindió cuando se desplegó la anestesia y con ello la posibilidad de la pérdida de la vigilia. El ascetismo era una indiferencia ante el dolor. Hoy en día lo que encontramos es que estamos sedados. La forma hoy de anestesia se llama estetización de la existencia. La anestesia social de hoy es la estética. Y qué es la anestesia social? Interrupción del juicio, de la vigilia, es un no estar atento a lo que me hacen, un no estar en general: me quitan, me ponen y me dejan. Por eso operarse es una acción que solo puede llevar a cabo un héroe: cuando estoy solo y no hay quien pueda hacerlo por mí, me toca obrar, me toca operarme (obviamente estos son casos extremos).

Pero lo que se ve masivamente es la **pasividad**, dejarse operar. El mundo contemporáneo no es un mundo de acciones, sino un mundo pasivo, un mundo de pacientes que se dejan intervenir. El concepto de libertad aquí es muy pequeño, es el acto de dejar que me hagan cosas: la libertad de firmar el consentimiento informado antes de una operación, de dejar que el abogado hable por mí, etc. Heideggerianamente es pasar de un *sein*, de alguien que opera, a un *sein lassen*, a un paciente, que deja hacer. Mi espacio de actividad se reduce a dejarme operar, a entregarme, a cooperar. Siendo cooperar dejar hacer sin molestar (y para eso la anestesia).

Esto se acentúa en la medida en que ahora decidimos que nos intervengan por vanidad, por la imagen. Vemos ahora las ofertas de diseño de la existencia a partir de un diseño de sonrisa, por ejemplo. Así, el problema de la exterioridad es que ésta se expande a la interioridad y la vacía.

La pasividad es también la fuente de la rapidez. Las metanoias de hoy en día son a medio precio porque se dan en la formulación: fácil y rápido. Todo tiene que ser rápido: transformación rápida, información rápida; la rapidez es sinónimo de excelencia para el mundo de la pasividad. Aquí la excelencia no es la que se da por un trabajo a través de toda la vida

Sloterdijk habla de un espacio curvado porque aparentemente tenemos un cuidado de sí pero en el fondo lo que hay es un dejarse hacer, una pasividad que se generaliza. Esa pasividad tiene una consecuencia: se desradicaliza la diferenciación ética. Con Wittgstein el cambio ético era un proceso de radicalización (en la condición del virtuoso); pero ahora ese cambio hay que desradicalizarlo y hacerlo posible, expansivamente hablando. Eso es lo que Sloterdijk llama la cultura post-secular.

La desradicalización propia de una sociedad post-secular genera ese vaciamiento expansivo en la exterioridad, sin exigencia, a mitad de precio. Ninguna de estas transformaciones (metanoias) va a exigir verticalidad. Lo fácil se va extendiendo. No solamente hay éter en el espacio quirúrgico o en lo político, sino en todas partes, como en el deporte con el doping, o en la razón por la que tomamos cafeína cotidianamente.

El criterio es: “usted ponga de su parte que el producto hace lo que usted no puede; el resultado va a ser que usted va a ser muy feliz; va a cambiar su vida; sea positivo”. Y el mundo está lleno de positivos. Pero va a llegar un momento en que nos vamos a tener que ir a vivir a Marte porque el mundo ya no nos va a poder contener con tanta gente feliz. Nos anestesiarnos!

Tenemos: operarse y dejarse operar. Son dos antropotécnicas; una activa, la otra pasiva, pero ambas hacia el cambio. En ese proceso de operarse y dejarse operar se produce la encorvadura autooperativa del siglo XXI: la expansión de la pasividad.

Si cambian las condiciones sociales cambian también los individuos y esto se puede dar de manera atroz, como en el caso del comunismo; no olvidemos que el modelo comunista de hombre nuevo está emparentado con la eugenesia. Cualquier cambio revolucionario es eugenésico, pues supone siempre el proyecto de un hombre nuevo. La norma de un comunista es: “todos los medios se utilizarán en nombre de la revolución”. Un ejemplo de ello fue lo que ocurrió en 1945 con el nacional socialismo. En el capitalismo el mensaje es el mismo, solo que suavemente, con caras bonitas (porque las noticias no las puede dar un hombre que él mismo pueda ser noticia).

En este escenario el único derecho humano sería el derecho al desvanecimiento. Ya no tenemos la tortura de la vigilia permanente; saberlo todo es una tortura; tenemos el derecho a no estar presentes, a huir del mundo, a tener la posibilidad de escapar.

El proyecto de hombre nuevo se convierte en una utopía: es un hombre que todavía no es, un hombre futuro que está en construcción. Por eso estamos en el terreno del cambio, donde el nuevo imperativo absoluto es la permanente revolución, el permanente cambio.

Pero el cambio y las metanoias son a medio precio. Hasta la literatura o el cine están en el espacio del espectáculo, de lo barato. Hubo una discusión frente a si toda manifestación artística es a medio precio... Sloterdijk cree que sí.

Por otro lado, se puntualizó el origen del término *antropotécnica*, el cual es un concepto soviético, de 1926, que ver con el proceso de producción tecnológica, eugenésica del hombre.

Sloterdijk no está proponiendo antropotécnicas, las está denunciando y su estrategia de denuncia es la diferenciación sutil que hace entre *techné* y *technique*. Es decir, la noción de ejercicio va por otro lado, sobre todo porque hay movimiento espiritual. Mientras que la antropotécnica es externalización: fabricación de hombres.

Sloterdijk cierra el capítulo diciendo que estamos en una época post-comunista, donde la nota característica es la desverticalización de la existencia cuya consecuencia es el achatamiento, la expansión, la exterioridad. Por eso creemos que vemos a un verdadero ejercitante en un deportista dopado. Éstos van a ser los súper-hombres del mundo Moderno: súper androides descabezados, acerados (de acero) inmunes a la debilidad, a la sentimentalidad; seres que emprenden ejercicios, ejercicios fallidos. Es decir, tranquilos... que hay fracaso.